

Las huellas continentales de Simón Bolívar en Baldomero Sanín Cano. A propósito de los 200 años de la *Carta de Jamaica*

Rafael Rubiano Muñoz



17

Alexander Apóstol. *Ensayando la Postura Nacional* (A partir de pinturas oficialistas; década de 1950, por Pedro Centeno Vallenilla, maestro venezolano). *El Cacao* (The Cocoa). Digital Photography. 2010

Con cada generación que pasa se comprende mejor la personalidad de Bolívar y a la par del mejor conocimiento crece, con su figura moral, la admiración de la posteridad. Con el correr de los años se ensancha el panorama de su época, se serena el ambiente, no sin que los tiempos le ofrezcan al hombre de estudios una perspectiva más propicia por la luz y la distancia para apreciar en su conjunto la grandeza del héroe y juzgar sus actos con más liberalidad, dentro del humano criterio.

Baldomero Sanín Cano, 1946.

La presencia de Simón Bolívar (1783-1830) en Baldomero Sanín Cano (1861-1957) no fue for-

tuita, ni casual, menos aún se la puede considerar forzosa o circunstancial. Es muy posible que para el lector de hoy, ambas personalidades sean antitéticas, que sus obras, pensamientos y trayectos sean tan inconexos como inexistentes los vínculos o comunicaciones. El Libertador, como se le conoció al venezolano, fue el gestor y artífice principal del proceso de emancipación independentista de nuestro continente, y el “Maestro de América” como se le llamó en variados homenajes y reconocimientos¹ al rionegrino, fue el precursor y el aliento de un pensamiento crítico latinoamericano, el impulsor de un cosmopolitismo cultu-

ral e intelectual de la modernidad en nuestras tierras.

Estos dos individuos no parecen guardar ninguna cercanía o familiaridad. No obstante, ellos dos, provenientes de épocas disímiles, están ligados por los derroteros comunes que encararon, no solamente a través de la obra y pensamiento que desarrollaron, sino también, por los anhelos y aspiraciones que asumieron en sus trayectorias vitales; esto es, luchar por la unidad e integridad de los pueblos de América. El Libertador y “El Maestro de América” han sido nuestros arquitectos; el uno, combatiendo con las armas y las ideas; el otro, con el periodismo y el pensamiento, por lo que no resulta inaudito colocarlos en el mismo nivel, y no es desatinado asegurar que se esforzaron por alcanzar la soberanía, la libertad, la autonomía y la independencia de nuestros pueblos.

18

Pese a la lejanía generacional, lo que los comunica de modo ineludible es su desvelo por el destino y el futuro de nuestros territorios. En este corto, pero sentido escrito, veremos cómo Bolívar y Sanín Cano comparten y tienen unos lazos fuertes que los vinculan de modo inextricable. Es de rememorar que, hace 200 años, se escribió la *Carta de Jamaica*, la que fue enviada a Mr. Henry Cullen² por Bolívar, quien, entre otras cosas, siempre firmaba en los diarios de Kingston bajo los seudónimos de “Un suramericano” o “El americano”.³ La epístola ensayo constituye la Carta Magna de nuestros pueblos y ha sido el derrotero para salir de no pocas de las encrucijadas y problemas que han azotado al continente y, de seguro, leyendo en la clave de la actualidad, contiene algunos asuntos vigentes.

Como se recordará, la Carta está concebida en un ambiente en que se da la restauración de Fernando VII —después que Napoleón Bonaparte, como en una partida de ajedrez, obligó a Carlos IV y a su hijo Fernando VII, a abdicar del

trono en Bayona en 1808—, y en un contorno en que se dispara el ansia de reconquista, el imperio español sueña con recuperar su dominio: Fernando VII envía a Pablo Morillo con más de diez mil hombres a la cabeza, a las denominadas colonias, en un ambiente de juntas, congresos, movilizaciones, altercados y ambiciones que campeaban en América. No sin ambigüedades, por lo demás, pues algunos pobladores nativos no ocultaron su deseo de combatir al invasor extranjero francés y defender la corona del imperio hispánico; otros muchos aprovecharon las circunstancias de la incertidumbre y expresaron decididamente sus ambiciones personales por la independencia, la autonomía y la libertad de sus territorios ante el yugo hispánico de tres siglos.

En la *Carta de Jamaica* se pueden atisbar los gruesos problemas del continente. De manera notable, Bolívar describe cómo se desenvuelve el proceso de independencia, cuáles son sus posibilidades y sus desaciertos hasta esos momentos; comenta con una valoración inusitada la composición geopolítica y demográfica del continente, además señala cómo se encuentra frente al orden político internacional, tras insistir en la decadencia y la crueldad en más de tres siglos de violencia, horrores e injusticia cometidos por la casa real hispánica; para ello cita a Alexander von Humboldt, Bartolomé de las Casas, Guillaume Raynal, Servando Teresa de Mier, José María Blanco Crespo (“Blanco White”), Montesquieu, entre otros.

Son admirables la manera y la propiedad con las que El Libertador señala los avatares y las premuras del proceso de emancipación, sus dificultades en la organización y desenvolvimiento de las futuras repúblicas independientes. Esgrime y avizora la necesidad de la idea de unidad e integración de los pueblos de América y bajo ese argumento explica la importancia, antes que del federalismo, de establecer el republicanismo constitucional como fundamento de nuestra historia y cultura, porque: “ga-



Alexander Apóstol. *Ensayando la Postura Nacional* (A partir de pinturas oficialistas; década de 1950, por Pedro Centeno Vallenilla, maestro venezolano). *La Fecundación* (The Fecundation). Digital Photography. 2010

rantiza la división o separación orgánica de los poderes públicos, las libertades individuales, la independencia política y la unidad continental hispanoamericana".⁴

Hay algunas argumentaciones que en el orden actual siguen siendo vigentes para pensar los retos de nuestra América Latina. En la Carta, por ejemplo, acepta Bolívar el mestizaje como uno de los elementos centrales de la identidad continental y, por ende, se defiende el pluralismo étnico y enarbola la idea de un Estado laico, defendiendo siempre las nociones de libertad, de educación y formación de nuestros ciudadanos a partir de la Ilustración; así mismo, se plantea la descolonización como plataforma central de nuestra existencia y de nuestras costumbres, y se emprende el proyecto de buen gobierno a partir de la promulgación de la tolerancia y la justicia como resortes de los pueblos de Améri-

ca, concebidos por Bolívar, no solamente como "patrias autónomas", sino que, bajo el amparo de las independencias que constituyen el giro histórico de la esperanza frente a la decadencia del mundo Occidental, los denomina como la "patria de la humanidad".

Ahora, si bien Sanín Cano no escribió un abultado o sonoro texto sobre Bolívar, es de rescatar la semblanza que, con el título de "Simón Bolívar", escribió para un periódico de tintes socialistas, en el que aduce:

Ha pasado más de un siglo desde el día de su muerte y todavía la civilización, la ciencia, la experiencia de los grandes observadores de la conciencia humana se empeñan ansiosamente en resolver los problemas por él planteados ante un mundo privado del saber de la disciplina y la virtud necesarios para organizarse y obrar con la alteza moral a que aspiran sus palabras.

Y, en un tono de admiración, agrega:

Su obra de escritor y de hombre de pensamiento sorprende a quienes pasan por alto la calidad de su inteligencia y sus capacidades de observador frente al panorama de la época en que le tocó medir su alma con las eventualidades del mundo. Con un campo de observación amplio y cambiante, con un mentor excepcional, profundamente escéptico, dotado de grandes capacidades de observador y copiosamente versado para su tiempo, en varias disciplinas. El Libertador formó su espíritu para las armas y las letras en proporción admirablemente adecuada para cumplir la obra a que le impulsaban sus sentimientos y las necesidades de la época.⁵

De los registros existentes sobre Bolívar en Sanín Cano, son excepcionales los dos que publicó en la revista *Hispania* (1912-1916)⁶ de Londres, un proyecto político cultural fundado por liberales radicales exiliados, cuyo mentor fue Santiago Pérez Triana (1858-1916), hijo del expresidente Santiago Pérez Manosalbas (1830-1900), ambos exiliados por la persecución del régimen conservador autoritario de la Regeneración, liderado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Se debe recordar que Sanín Cano llegó a Londres en febrero de 1909, enviado por el presidente Rafael Reyes para representar a Colombia en una empresa inglesa de explotación de esmeraldas. A la renuncia de Reyes al poder en 1909, Sanín Cano, cesante y “en el asfalto”, tal como él mismo lo relató,⁷ se vio obligado durante cinco años a pasar horas en la biblioteca del Museo Británico, leyendo y preparando sus alimentos en un restaurante situado en la insigne institución.

Fue allí en Londres —no por casualidad, porque en esta misma capital Andrés Bello y Juan García del Río emprendieron la publicación de dos proyectos editoriales, propios de las aspiraciones hacia la emancipación de América: la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano* (1823) y (1826-1827), respectivamente — donde de modo secreto Sanín Cano tuvo ese encuen-

tro espiritual con Bolívar, suceso especial en el que se conectan las generaciones y tienen, con el encuentro del pensamiento, esa ansia de renovar y recrear para la posteridad las tradiciones intelectuales o del pensamiento. De modo que, en la biblioteca, Sanín Cano hurgó los archivos y encontró documentos desconocidos, pero determinantes de la historia latinoamericana, y que, no por casualidad serían publicados entonces en *Hispania*, en la capital inglesa.

De las reseñas de *Hispania* sobresale su comentario analítico de la obra de Jules Mancini sobre Bolívar, donde destaca la importancia de la labor histórica para la construcción de la conciencia y la identidad de los pueblos y advierte sobre la primera gran biografía académica escrita de El Libertador:

En un libro concienzudo, bellamente escrito y documentado sagazmente, M. Julio Mancini ha venido á reducir á contornos humanos la figura de Bolívar. No hay que inquietarse ante la labor de esta pluma sabia y discreta. Bolívar ha tenido la mala suerte de haber sido durante un siglo personaje puramente legendario. Lo cual no quiere decir que sobre su vida y obras no hayan manado ríos de tinta. Pero fue su actitud tan decidida en el momento histórico en que le tocó vivir, que en un siglo la posteridad no ha logrado desembarazarse del influjo personal de este magnífico ejemplar de la especie humana... El verdadero retrato de Bolívar estaba pues, por hacer. La historia ha dejado de ser apologética. La labor del historiador es hoy principalmente obra de expurgación y de despojo de documentos.⁸

Hay un Bolívar para todas las tendencias, gustos e ideologías, para el detractor como para el apologista. Lo que no se puede negar, añade Sanín Cano, es la incidencia de su obra y acción, su influencia en el destino y el futuro de América, como se puede colegir y es notorio en la *Carta de Jamaica* comentada aquí. En un párrafo del registro que elaboró sobre la obra de Rufino Blanco Fombona, y como si aludiera a ella, adelanta el antioqueño:

Con los grandes hombres y con las épocas históricas es imposible ser imparcial. Generalmente hay una opinión formada cuando un hombre se sienta a escribir la vida de otro hombre o a comentar sus hechos. Es una fortuna para los amantes de la historia que no haya historiadores imparciales y desapasionados: ese género literario vendría siendo en tal caso desesperadamente tedioso e inabordable. Hace falta un poco de amor o un poco de odio para narrar con vivacidad la vida de un personaje histórico. Quien no tenga

sobre su personaje una emoción que comunicar a los lectores, debe abstenerse de escribir historia y limitarse a publicar los documentos, en los cuales puede el lector, en ocasiones, hallar la emoción viva, el detalle pintoresco, la anécdota característica para reconstruir por sí solo la vida de un grande hombre o la fascinadora vitalidad de una época... Existen muchos infolios de documentos relativos a Bolívar, pero nadie como Blanco Fombona ha logrado engarzar con el hilo de un cariñoso entendimiento esta clase de testimonios vivos de una época... La pasión intelectual de Blanco Fombona antes favorece que desvirtúa sus capacidades de narrador, tratándose de Bolívar. Y es necesario que haya un entusiasmo razonado como éste, ya que hemos tenido el empeño denigrador, fríamente obcecado, de parte de uno, y el ditirambo insubsistente y fastidioso de parte de los otros.⁹

En estos dos registros, como en sus extensas contribuciones a *Hispania*, realizó Sanín Cano no solamente una labor de divulgación, sino de pedagogía política porque estaba convencido de que el impulso del conocimiento de nuestra historia por los ciudadanos — no a partir de fechas, héroes o acontecimientos — sino aquella que enseña a reflexionar o pensar en el presente y el futuro, o dicho de otro modo,



Alexander Apóstol. *Ensayando la Postura Nacional* (A partir de pinturas oficialistas; década de 1950, por Pedro Centeno Vallenilla, maestro venezolano).

Maria Lionza. Digital Photography. 2010

la apropiación del individuo de a pie con los temas o problemas históricos, era el cemento que hace posible desmitificar o derrumbar las ficciones o las supersticiones que hacen más maleables a los pueblos y más susceptibles al sometimiento o a la subordinación frente al poder.

A lo largo de sus setenta años de activa, continua e innumerable producción intelectual, Sanín Cano dejó un amplio registro en el que las huellas continentales de El Libertador funcionan no solamente como ideal, sino como letra y pensamiento en acción. Recordemos para la ocasión su ensayo titulado: “El papel de la literatura en la fraternidad hispano-americana”,¹⁰ que evoca y emula en sus trazos los ideales de la *Utopía de América* trazada por Bolívar; o es inevitable mencionar su ensayo publicado como corresponsal del mundialmente reconocido diario *La Nación* de Buenos Aires, “El descubrimiento de América y la higiene”,¹¹ que rememora trazos de la *Carta de Jamaica* y, además, habla de la crueldad de los españoles y del mestizaje, del encuentro de dos mundos, como el problema épico, sociológico, histórico y político por excelencia de nuestros territorios.



Alexander Apóstol. *Ensayando la Postura Nacional* (A partir de pinturas oficialistas; década de 1950, por Pedro Centeno Vallenilla, maestro venezolano). *Paisaje* (Landscape). Digital Photography. 2010

En Londres, Madrid, Ginebra y París, como en Argentina, se vinculó a importantes revistas y otros diarios donde desplegó su conciencia y madurez latinoamericana. No obstante, ningún dato ofrece mejor radiografía de las huellas continentales de Bolívar en Sanín Cano como cuando, con exaltación, se publica y reseña en la revista *La Vida Literaria* (1928-1932) de Buenos Aires, un trazo de su ensayo publicado originalmente en el diario bogotano *El Tiempo* con el título de “Un Estado de espíritu continental”. Dice allí Sanín Cano, imbuído con el espíritu del libertador: “América fue un continente descubierto para servirle de patria de elección al género humano, y ese destino manifiesto y generoso no puede cumplirse sino dentro de un régimen de completa libertad... El calificativo con que la historia universal va a designarnos al fijar las corrientes ideológicas en que se fraguará nuestro destino es el de libreamericanos”.¹²

Notas

1 A lo largo del continente, Sanín Cano fue aclamado y reconocido como un “Maestro de América”; se le ubicó en la misma forma de personajes de la talla de Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento, José Martí, Enrique José Varona, Manuel González Prada, José Enrique Rodó, Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña entre muchos otros. Véase el homenaje de *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, 20 de marzo de 1932; Revista

Nosotros, Buenos Aires, nro. 46-47, enero de 1940; la *Revista Iberoamericana*, México, nro. 26, 15 de febrero de 1948; *Revista Babel*, Santiago de Chile, nro. 59, 1951; *Revista Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, nro. 16, 15 de abril de 1952.

- 2 Navarro, Nicolás Eugenio (1956). *El destinatario de la Carta de Jamaica. (En torno a un luminoso hallazgo)*, Caracas, Imprenta Nacional.
- 3 *Ibíd.*, p. 14.
- 4 Gómez García, J. G. (2015). *La Carta de Jamaica, 200 años después. Vigencia y memoria de Bolívar*, Bogotá, Ediciones B, p. 102.
- 5 Sanín Cano, B. (1946). “Simón Bolívar”, en: *La Prensa, Magazín Dominical. Diario Popular e Independiente*, San Antonio, Texas, domingo 25 de agosto, p. 14.
- 6 Sanín Cano dirigió en la revista las secciones de Libros Castellanos y Crítica en las cuales realizó una labor no solamente de divulgación, sino de tarea pedagógico-política dando al lector — hispanoamericano o no — a conocer el amplio panorama y producción de las letras latinoamericanas y españolas. Hizo, a través de esta labor, una defensa acérrima de los valores y de las riquezas literarias, culturales, intelectuales y políticas de nuestro continente. Reseña, por ejemplo, el libro de Rufino Blanco Fombona, *Cartas de Bolívar*: Sanín Cano, B. (1914). “El epistolario de Bolívar”, en: *Revista Hispania*, nro. 27, marzo 1, Londres, pp. 974, 976; y el de Jules Mancini, *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde sus orígenes hasta 1815*: Sanín Cano, B. (1912). “Fuera del dominio de la leyenda”, en: *Revista Hispania*, nro. 8, agosto 1, Londres, pp. 251-252.
- 7 Sanín Cano, B. (1937). “Una hora con Sanín Cano”, en: *Lecturas dominicales de El Tiempo*, Bogotá, mayo 30.
- 8 Sanín Cano, B. (1912). “Fuera del dominio de la leyenda”, op. cit., p. 251.
- 9 Sanín Cano, B. (1914). “El epistolario de Bolívar”, op. cit., p. 974.
- 10 Sanín Cano, B. (1902). “Papel de la literatura en la fraternidad hispano-americana”, en: *Revista Nuestro Tiempo*, Madrid, nro. 14, febrero, pp. 212-221.
- 11 Sanín Cano, B. (2010). *Indagaciones e imágenes*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 43-54.
- 12 Publicado originalmente en *El Tiempo*, agosto 20 de 1928, y en el mismo año, en: *Revista La vida literaria*, nros. 7 y 8, Buenos Aires, diciembre, p. 8. En referencia reciente se encuentra en: Sanín Cano, B. (1998). “Un Estado de espíritu continental”, en: *Ideología y Cultura*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 336-337.

Rafael Rubiano Muñoz es Sociólogo, Magíster en Ciencia Política y profesor titular de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Estudiante del Doctorado en Ciencias Flacso-Argentina. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.